

El Armario de

*Carmen
Lomana*

El Armario de
Carmen Lomana

Exposición Temporal
22 de febrero - 29 de abril
2018



Esta exposición va dedicada especialmente a todas las personas que aman y valoran la moda, no como un arte menor, sino con una forma de expresión y belleza tan válida como cualquier otra obra de arte, con el valor añadido de una serie de oficios que colaboran en la elaboración de cada prenda. Bordadores, patronistas, modistas que cosen con primor cada pliegue, bies o frunce.

Nunca tuve intención de hacer una colección, simplemente llevada por mi pasión por la belleza he ido adquiriendo prendas muy significativas de diferentes diseñadores. Detrás de cada una de ellas no hay una compradora compulsiva, sino una historia de amor y búsqueda de perfección. Muchas se han quedado por el camino en las diferentes etapas de mi vida. Aquí os enseño una pequeña parte para satisfacer la curiosidad de muchas personas que siempre me dicen: “Muero por ver tus armarios”, a lo que una vez contesté, de forma inconsciente: “No tengo armarios, tengo habitaciones”, quedando como frase guardada en la memoria de muchos.

La elegancia en el latín más antiguo es el acto de elegir, que indudablemente va muy unido a la elegancia de conducta y ética. Es una actitud para disfrutar de la vida vista bajo el prisma de la belleza. Hay una cita de Balzac que me encanta: “Elegancia es no hacer nada igual que los demás, pareciendo que se hace todo de la misma manera que ellos”.

Espero y deseo que todos los que visitéis esta exposición disfrutéis de ella y desechéis de vuestro pensamiento que la moda es una frivolidad. Es nuestra tarjeta de presentación, más que vestirnos nos desviste diciendo mucho de nosotros mismos. La educación es la evolución natural del ser humano y dentro de ese desarrollo forma parte saber vestirse adecuadamente para cada ocasión. En esta exposición no hay un ápice de vanidad por mi parte, sólo el deseo de compartir. Como decía Coco Chanel: “Lo importante no es la presencia, es la esencia. No es el dinero, es la educación. No es la ropa, es la clase”. Y eso solo lo trasmite nuestra alma.



El armario de Carmen Lomana: moda, museos y coleccionismo

La moda es un campo poliédrico y complejo. Aun comprendida solo en su concepción reducida, aquella que se refiere al sistema que desgranó en su día Roland Barthes, puede ser abordada desde múltiples perspectivas. Desde el Museo del Traje se han explorado los contenidos que ofrece la moda tratando de incidir en esa diversidad de enfoques. En nuestro ya largo historial de exposiciones, se han mostrado la moda y el vestir como formas decorativas o artísticas, se han descrito la evolución histórica, las implicaciones antropológicas y sociológicas, la complejidad del entramado industrial, la importancia de la comunicación y de la imagen; se han abordado cuestiones polémicas relativas al cuerpo o la sostenibilidad, y también se ha dado cabida al lujo, a las manifestaciones más festivas del vestir, a las interpretaciones subjetivas de los usos de la moda, al igual que a análisis en profundidad de la obra de autores concretos, diseñadores, fotógrafos, ilustradores, etc.

Hoy toca, por primera vez en la trayectoria del Museo, llamar la atención del público sobre la figura del cliente de moda, que en ocasiones puede llegar a adquirir el estatus de verdadero coleccionista. Con la exposición El armario de Carmen Lomana, inauguramos lo que quiere ser un ciclo a través del cual acceder al guardarropa de personas que han dedicado especial atención a la moda como un placer irrenunciable, o bien como una herramienta necesaria en sus vidas. Personas que han sabido y han podido reunir colecciones de moda en las que se recogen no solo objetos dotados de cualidades materiales o estéticas, sino también las vivencias, los rasgos de personalidad que son compartidos por la ropa y quien la viste. Nuestra intención es que con este proyecto el público pueda acercarse al estilo particular del propietario de cada guardarropa, pero también, de forma más genérica, a la alta moda actual, aquella que la mayoría solo puede ver en su representación gráfica. Si al museo corresponde acercar el arte a la gente, también le toca celebrar la labor de aquellos que con su afán coleccionista logran que el arte, en cualquiera de sus manifestaciones, siga produciéndose.

Carmen Lomana, uno de los iconos de estilo de la España del siglo XXI, nos ha abierto su armario (entiéndase la imagen: en su caso habría que hablar de auténticos almacenes) para deleite de aquellos que apreciamos la moda. Partiendo de una idea original de José Luis Díez-Garde, y gracias al carácter espléndido de la propia Lomana, hemos podido acceder a una colección sorprendente tanto por su abundancia como por su elevado nivel. Hay que subrayar que no hemos tenido ocasión de estudiarla a fondo: dejamos abierta la posibilidad de explorar en el futuro las muchas vetas que hemos podido vislumbrar solo superficialmente. Pero un simple vistazo basta para descubrir una vasta colección asentada sobre un sólido criterio, el de Carmen Lomana, que ha sabido recoger algunos de los momentos álgidos de la moda reciente. En la pequeña selección que hemos extraído de su casa, formada por el mejor *prêt-à-porter* nacional e internacional, hay piezas de la colección de 2002 con la que Galliano comenzaba su etapa “clásica” en Dior, o una de sus codiciadas piezas de inspiración japonesa de 2003. Del venerado Alexander McQueen, contamos con una pieza icónica del desfile Widows of Culloden, que será inmediatamente reconocida por sus muchos fans. Encontramos selectos vestidos de las últimas colecciones de Valentino al frente de su firma y algunos de los mejores diseños de Oscar de la Renta, ambos entre los predilectos de la coleccionista. Hay fabulosos ejemplos del Saint Laurent de Tom Ford y el Vuitton de Marc Jacobs, los dos genios americanos que alteraron la moda francesa en el cambio de siglo, como americanas son dos piezas *vintage* que cuento entre lo más interesante de la colección, un Adele Simpson y un William Travilla que nos acercan a la costura americana de mediados del siglo pasado. Hay maravillas de algunas de las firmas más importantes del presente: Dolce & Gabbana, Prada, Gucci, Lanvin... Y también una nutrida representación de firmas españolas, como Ágatha, Victorio y Lucchino, Amaya Arzuaga, Davidelfín y un largo etcétera. Pero quizás el núcleo más destacado de la colección es el formado por las piezas de Chanel, presentes en todas sus variaciones de punto, tweed, crepes, terciopelos y gasas, vestidos, trajes chaqueta y abrigos, por no hablar de los accesorios... Por sí sola, una colección con entidad propia dentro de esa gran colección de Carmen Lomana que, como decía más arriba, todavía tiene mucho que descubrir.

Juan Gutiérrez
Museo del Traje

Carmen Lomana, una coleccionista

El 22 de septiembre de 2015, tras el desfile de ensueño que ofreció Jorge Vázquez en la residencia del embajador de Francia, Carmen y yo nos sentábamos a cenar en la misma mesa. ¿Coincidencia? Puede, pero allí, durante una agradable conversación, y con la periodista Carmen Duerto de testigo, surgió la idea de mostrar su colección de trajes. Ella lo planteaba como un homenaje a toda esa gente que le ha apoyado en estos últimos años, en los que ha adoptado un perfil más público, y yo le insistía en la importancia de poner en valor su armario. ¿Qué mejor lugar para que naciera una idea como esta que un desfile de moda? ¿Y qué mejor lugar para exponer sus vestidos que el Museo del Traje?

Como las coleccionistas de pintura o escultura, Carmen ha ido incorporando a su colección firmas y diseños que plasman un momento social, un hito en la moda... y también un recorrido biográfico que hacen que no sólo nos encontremos con una exquisita selección de nombres sino también que entremos en la intimidad del personaje, porque la moda, a fin de cuentas, nos viste pero también nos desviste. Entrar en el armario de Carmen Lomana, reconozcámoslo, supone también satisfacer al *voyeur* que todos llevamos dentro y demostrar que, como ella dijo una vez: “Yo no tengo armarios, tengo habitaciones”.

Esta exposición solo muestra una pequeña parte de su extensa colección. También dijo una vez que tendría que “poner una cama en medio de casa” y convertir el resto en armarios. Sí, todavía hay muchas más prendas que no han cabido en esta muestra. Además, trata a sus vestidos como obras de arte: cada una protegida con una funda, muchas con su percha original y algunas incluso con una etiqueta donde indica la última vez que se lo puso... Para un apasionado de la moda, su casa es un museo.

La Asociación de Amigos del Museo del Traje, en su afán por apoyar a la indumentaria en general y al Museo del Traje en particular, se enorgullece de haber podido participar en este apasionante y novedoso proyecto y de contar con Carmen Lomana como la primera de una lista que espera poner en valor a aquellos hombres y mujeres que entiende la moda no solo como prendas de vestir sino también como obras de arte.

Jose Luis Díez-Garde
Presidente de la Asociación de Amigos del Museo del Traje

Carmen Lomana y la generosidad de lo bello

Coco Chanel decía: “Viste vulgar y solo verán el vestido, viste elegante y verán a la mujer”. Coco, una vez más, tenía razón pues desde el primer día que conocí a Carmen solo vi a la mujer, de hecho tantos años después, solo sigo viendo a la mujer.

Una mujer que no pasa de moda, pues todo lo que es moda pasa, pero el estilo y la clase, jamás. Y de clase y estilo Carmen es una fuente inagotable, un regalo para los amigos, un regalo para la gente que se cruza con ella por la calle, un regalo de alegría, de “buen rollo”, de ánimo para vencer la adversidad con fuerza y optimismo.

Carmen es un auténtico himno a la vida, y con su presencia, con cada traje o prenda que elige para las diferentes circunstancias del día a día, siempre tiene un mensaje positivo, optimista. Siempre está patente el deseo de agradar y de rendir homenaje a aquel o aquellos que en cada momento tengan la suerte de disfrutar de su compañía.

Afortunadamente las personas que me interesan saben ver mucho más allá de la apariencia. La apariencia de Carmen, estamos todos de acuerdo, es exquisita, perfecta, sin fisuras, “fashion” para algunos. No obstante, lo que hace de Carmen Lomana un conjunto excepcional, un fenómeno único, es que sabe conjugar todos los tiempos verbales de su ropero para componer oraciones que están a la altura de la mujer, que de verdad nos importa a los que la queremos, la Carmen humana, comprometida, fiel.

Nos sorprenderá plácenteramente en un plató de televisión, en una fiesta, en un photocall, y está bien, muy bien, porque algo tan bonito como ella debe ser disfrutado por todos, como las buenas obras de arte. Por eso me encanta que frecuente los medios de comunicación, la televisión, la radio, la prensa, donde Carmen nos puede hablar de todo, y bien contado, porque domina varios idiomas, lenguajes y códigos de la forma

más directa y transparente, como el de la moda, uno de los medios de expresión y comunicación social más importantes, razón por la que llega tanto y tan bien a todo el mundo.

En este excepcional y sutil ropero del que vamos a disfrutar, en esta exposición del Museo del Traje, encontramos en cada pieza una página suelta donde está escrito un momento de la vida de Carmen Lomana. Por lo tanto, nos enfrentamos a una biografía, pues cada prenda, cada tejido fue elegido para transmitir sensaciones y a la vez, en cada ambiente, en el que adquirió vida a través del fino movimiento del cuerpo de Carmen, absorbió dicha prenda experiencias, porque la ropa, cuando es buena, también adquiere experiencia con el tiempo.

Carmen no se viste para ser adulada, Carmen quiere agradar, hacer feliz a quien la rodea. Está llena de amor, de empatía, de solidaridad, generosidad y caridad silenciosa y discreta. Lomana está rodeada por un gran marco de educación, inteligencia y cultura exquisita. Este marco, hecho con las maderas más nobles de las virtudes de la mujer, del ser humano, rodea un lienzo que representa su vida pintada con los más bellos colores, patrones, tejidos, cortes y formas que podría, en su conjunto, haber estado firmado por Matisse, Cezanne o Modigliani, y que, por el contrario, ha sido creado por los más insignes modistas del mundo que, sin saberlo, con hilo y aguja escribían frases en sus diseños para que solo pudieran ser leídas sobre la piel de Carmen Lomana.

“No es la apariencia, es la esencia. No es el dinero, es la educación. No es la ropa, es la clase.” Coco Chanel.

M. Víctor del Campo Yllera de la Mora
Art Curator
Madrid, 1 de Febrero de 2018

Valentino, reedición años 60

Vestido en crespón de seda, con abertura frontal. Aquí tenemos el famoso “rojo Valentino” en una delicada pieza, aparentemente simple, pero sabiamente resuelta para lograr el efecto etéreo que la distingue. Es uno de los vestidos predilectos de Carmen Lomana, que tiene en Valentino a uno de sus creadores de cabecera.



Chanel, Resort2011

Vestido de tirantes en donegan con galón decorativo y abrigo en tul con bordado de lentejuelas e hilos metálicos. La eterna variación del estilo Chanel desarrollada por Karl Lagerfeld queda recogida en la colección de Carmen Lomana a través de numerosos ejemplos que muestran la inagotable inventiva del alemán. La legendaria firma es probablemente la mejor representada en sus armarios, un verdadero resumen de su evolución en el siglo XXI.



Pedro Rodríguez, ca. 1967

Vestido en satén calandrado con sobvestido en tul de seda bordado con pedrería. Esta pieza espectacular, que perteneció a la madre de Carmen Lomana, es un magnífico ejemplo de la mejor alta costura española, de la que el valenciano Pedro Rodríguez fue uno de los representantes más destacados.



Óscar de la Renta, PV2004

Vestido en *shantung* de seda, con grandes tablas en la espalda. En este modelo, de la Renta muestra su faceta más balenciaguista. El respeto por la influencia de los grandes de la costura clásica distingue al modista como uno de los predilectos de Carmen Lomana.



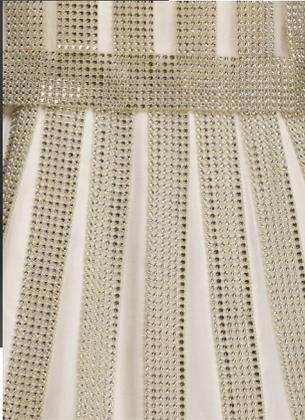
Óscar de la Renta, PV2004

Vestido en tafetán de seda con bordado a punto de cadeneta de inspiración encajera. Lo español aflora constantemente en la obra del diseñador de origen dominicano, que no en vano empezó su carrera como figurinista de la alta costura española para pasar más tarde por los talleres parisinos de Balenciaga o Antonio Castillo.



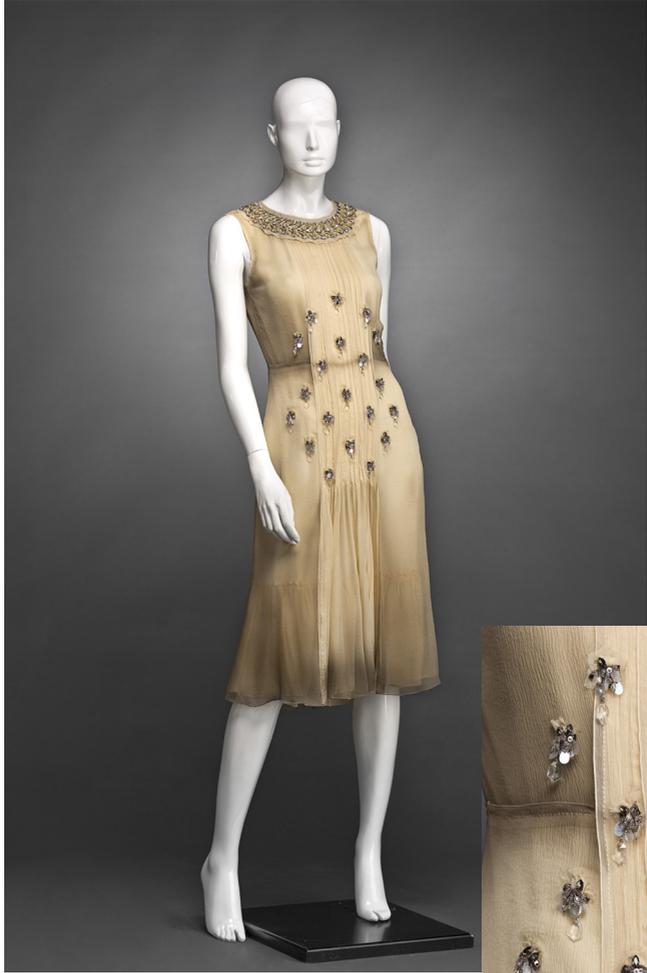
William Travilla, años 60

Vestido en gasa de algodón sobre gros de Nápoles con aplicación de galones decorados con vidrios facetados, sueltos en la parte del busto. Carmen Lomana adquirió este vestido en una boutique vintage neoyorquina, donde fue informada de que había sido confeccionado para Lee Radziwill. Travilla fue, entre otros méritos, el modista de cabecera de Marilyn Monroe, creador del famoso vestido blanco de *La tentación vive arriba* (1955).



Prada, OI2004

Vestido en bambula de seda con calle central de jaretas y bordados en el cuello y el delantero. El equilibrio entre la levedad del tejido, con sutil degradado de color, y el peso de la pedrería del cuello y los motivos bordados que salpican el cuerpo del vestido, hacen de esta una de esas creaciones que han convertido a Miuccia Prada en uno de los gurús de las tendencias actuales.



Christian Dior, OI2003

Chaqueta en satén labrado y estampado, combinada con pantalón en terciopelo de seda de Chanel, OI2004. Con la colección de invierno de 2003, John Galiano profundizaba en su obsesión por la estética tradicional japonesa, mostrando su inventiva barroca en creaciones imposibles como esta chaqueta, cuyas mangas se mantienen en vilo gracias a un cordón que las une por la espalda.



Christian Dior, OI2002

Vestido en tul de seda con bordado de hilo metálico y cuerpo en tul de algodón y elastano. John Galliano conjuga la línea sirena clásica con un busto tipo camiseta, aunando sin estridencia la elegancia de salón y la moda más urbana. Antepenúltima salida de una de las colecciones *prêt-à-porter* más celebradas del diseñador.



Alexander McQueen, OI2006

Vestido en tartán de lana con cuello de tul, pechera de tafetán de algodón bordado y bajos de encaje y tul plisado. Este es uno de los vestidos más emblemáticos de la colección *Widows of Culloden*, que marcó uno de los puntos álgidos de la carrera del inglés. La pieza, objeto de deseo para cualquier coleccionista de moda contemporánea, resume muchos de los rasgos de la obra del influyente diseñador.



Azzedine Alaïa, 2004

Vestido en *crochet* de seda, formando calles horizontales según la densidad del punto. El talento del modista tunecino, maestro absoluto del vestido *stretch*, logra dar una nueva dimensión a la técnica del ganchillo en este modelo que muestra su refinada concepción de la sensualidad femenina.



Dolce & Gabbana, OI2016

Vestido en gasa de seda estampada por reserva, con corte a cintura y falda recta con volantes.
Una preciosista traducción de las decoraciones de porcelanas y azulejos, confeccionado con un delicado tejido
estampado artesanalmente.



Marcos Luengo, OI2018

Conjunto de vestido en organza de seda y abrigo-kimono en terciopelo con bordados de hilos de seda, lúrex y lentejuelas. El diseñador asturiano se incorporó en 2014 a las pasarelas madrileñas tras una larga trayectoria. Este conjunto de su colección más reciente, inspirada en la obra de Tadanori Yamaguchi, es una de las últimas incorporaciones a la colección de Carmen Lomana.



Una idea original de: **José Luis Díez-Garde**

Textos: **Juan Gutiérrez**

Corrección de textos: **Ana Guerrero**

Fotografía de moda: **Fco. Javier Maza Domingo**

Fotografía de Carmen Lomana: **Paco Navarro**

Diseño e impresión: **Artepapel**

Colaboran: **Asociación de Amigos del Museo del Traje y Sisley**

El armario de Carmen Lomana

22 febrero – 29 abril 2018

Entrada libre hasta completar aforo

Museo del Traje

Centro de Investigación
del Patrimonio Etnológico

Av. Juan de Herrera, 2

28040 Madrid

Tel: 91 550 47 00

www.museodeltraje.es

NIPO: 030-18-002-X

ORGANIZAN



COLABORAN

